



Carlos Osoro Sierra
Arzobispo de Oviedo

«CAMINAR POR LA VIDA DE LA MANO DE LA VIRGEN MARÍA»

25ª Carta a los niños/as de Asturias

19 de mayo de 2005

El mes de mayo es un mes en el que los cristianos miramos con interés, atención y recuerdo especial a la Santísima Virgen María. Estoy seguro que en la catequesis de la parroquia, el sacerdote o los catequistas, o en el colegio el profesor de religión, te lo habrán recordado. Cuando nos encontramos a mediados del mes de mayo, te hago esta propuesta: da tu mano a la Virgen y ponte a caminar con Ella. Te sugiero que durante el trayecto le hagas preguntas como estas: ¿Qué me sugieres para crecer cada día más como discípulo de tu Hijo?

«Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los olivos, que dista poco de Jerusalén, el espacio de un camino sabático. Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús, y de sus hermanos» (Hch 1, 12-14).

Las sugerencias que nos hace la Virgen María son las mismas que les propuso a los primeros discípulos, cuando decidieron coger su mano y dejarse guiar por Ella. El texto del libro de los Hechos de los Apóstoles que os ofrezco para meditar este mes nos lleva a descubrir estas tres: 1) Cuando María nos lleva de su mano, nos impulsa a tener siempre miradas de fe sobre todos y sobre todas las cosas. 2) De la mano de María vivimos siempre en la esperanza. 3) María, tomándonos de la mano, nos compromete a vivir, siempre y en todas las circunstancias, con el amor mismo de Dios. Te invito a dar la mano a María tal y como Jesús quiso que lo hiciéramos.

1. Dar la mano a María para tener su misma mirada de fe. Son necesarios hombres y mujeres de fe como María. Personas que tengan su misma mirada. En aquella estancia de la que nos habla la Palabra de Dios, María estaba en el silencio, llena de la gloria de Dios; es decir, llena de fe, llena de experiencia de Dios. En ese silencio se expresa toda una manera de mirar y vivir desde la fe. Ya desde el principio, Ella acompañó a los Apóstoles para que en todos los acontecimientos que habían vivido, como eran la muerte y resurrección del Señor, llenasen su vida de la gloria de Dios, porque María quería que mantuviesen una mirada de fe como la que Ella poseía. De esta manera entenderían todo lo que estaba sucediendo. Lo comprenderían desde gloria de Dios, desde su luz, desde la adhesión y confianza que nos llega de Dios y nos hace entender y ver todas las cosas de modo nuevo. La Virgen María percibía la gloria de Dios, capaz de iluminar las zonas más oscuras y sombrías de la historia humana. Ella tenía la gracia de percibir la gloria divina que se manifiesta a través de gestos que Jesús mismo acercó e hizo ver a los hombres. ¡Qué belleza más singular adquiere nuestra existencia cuando somos capaces de comprender a todas las personas y sus situaciones de vida desde esa gloria de Dios! Así, con la certeza de la gloria de Dios, vivimos sabiendo que todos son nuestros hermanos, que todos son hijos de Dios, que les debemos respeto y consideración porque son imágenes de Dios mismo, que en todos los acontecimientos se manifiesta como signos evidentes de su presencia. Así lo vio y vivió todo María, nuestra Madre; con los ojos y el corazón de Dios mismo, es decir, desde su gloria y desde su luz, que hacen posible que vivamos con paz, sosiego y un compromiso profundo con los demás. ¿Cómo miras todo lo que existe y a los demás?

2. Dar la mano a María para elevarnos a la altura de Dios y vivir siempre en la esperanza. La esperanza da alegría, confianza y perseverancia. Sin alegría no puede vivir un discípulo de Jesús, pues es señal inequívoca de que no tiene esperanza y de que no se fía, ni cree en la fuerza y el poder de Dios. La Virgen María supo vivir siempre en

esperanza, aprendió a confiar y aguardar. Perseveró con una confianza ilimitada en la Palabra de Dios. Lo supo hacer cuando en el nacimiento de su Hijo no había lugar para que ella diera a luz y tuvo que desplazarse hasta encontrar la cueva de Belén. Confío y creyó en las palabras del Ángel Gabriel. Esperó con alegría a Jesús cuando Él marchaba por los caminos de Palestina a anunciar el Reino. Lo siguió bajo la cruz, cuando todo el mundo abandonaba a Jesús, y lo hizo hasta el sepulcro. Esperó la resurrección de su Hijo, tal y como lo había prometido, y aguardó la venida del Espíritu Santo que iba a iniciar el camino de la Iglesia, animando a mantener la esperanza de los discípulos. Y todo lo hizo en la confianza ilimitada en Dios, que nunca falla, que siempre está al lado del hombre. ¿Eres alegre? ¿Tienes alegría? ¿Te fías de Jesús?

3. Dar la mano a María para vivir regalando el Amor de Dios a todos los hombres. Ella ha experimentado en su vida que Dios nos amó y se dio a sí mismo, porque Dios nos llama a hacer lo mismo que Él: Amar sin medida. La medida del amor es amar sin fin. Y esta capacidad de amor, María la vive en el silencio de aquella estancia en la que también están los discípulos: calla, ama, sirve, escucha, alienta, sostiene, vive en el Amor. Ella con su sola presencia quiere envolverlos del amor de Dios del que se siente invadida. Desde aquella estancia, parece que María nos grita y nos dice que nunca nos arrepintamos de amar. Nos enseña que su gran apostolado en el mundo fue presentar con un rostro concreto al mismo Amor que es Jesucristo. Mira a María y dale la mano; descubre en Ella el gran modelo para entregar el Amor a todos los hombres. Mírala y déjate guiar por Ella y entrega como Ella a Jesús mismo con tu propia vida. ¿Cómo regalas el Amor mismo de Dios?

Te invito a que todo lo que te acabo de decir lo trabajes en la catequesis de la parroquia o en la clase de religión en el colegio. Sigo pensando en que algún día podamos llegar a tener un lugar adecuado para exponer vuestros trabajos, por eso te ruego que me los envíes:

Trabajo personal

a) Haz una oración a la Virgen María en la que entren estas tres palabras: fe, esperanza y amor. b) Busca tres fotografías de periódicos o revistas, que expresen tres situaciones diferentes que vivan los hombres hoy y en las que la falta de fe, de esperanza y de amor sea evidente, y comenta en cada fotografía por qué y cómo pones con tu vida mirada de fe, esperanza y amor.

Trabajo en grupo

a) Haced un mural mediante el que expreséis que camináis con María viviendo desde la fe, la esperanza y el amor. b) En la parte de abajo poned el poema que os invito a construir todos juntos, aportando una frase que dirigís a la Virgen María por su fe, esperanza y amor.

Con gran afecto, te bendice

+ Pablo, Arzobispo de Oviedo
